

El bautismo en los Hechos de los Apóstoles, Hch 2,37-41

1. Objetivos

- Valorar el bautismo como don del Resucitado que nos impulsa a ser anunciadores de la vida nueva.
- Ver el proceso que se debe dar antes de recibir el bautismo.
- Replantearnos desde nuestros contextos la identidad del bautizado

2. Oración

Señor Jesús, acompáñame, para bajar contigo hacia las aguas del Jordán, y sentir de nuevo que Dios llama siempre a pesar de las dificultades en el camino.

Acompáñame, para no ser cristiano de fe balconera, y sentir de nuevo el coraje del discípulo enamorado del Evangelio.

Acompáñame, para renovar mi Bautismo, para dejarme empapar de tu Espíritu, para ser, con mi vida y mis obras... tu amor encarnado, para ser instrumento en tus manos que produce “melodías de Evangelio”.

Señor Jesús, acompáñame, para escuchar mi nombre y esa voz que dice: “Tú eres mi Hijo.”

Acompáñame para renovar, levantar, ilusionar y mejorar, incentivar y alimentar, revitalizar y fortalecer lo que un día, por la fuerza del Espíritu, me hizo hijo, hija de Dios, miembro de la Iglesia, testigo de tu Reino: EL BAUTISMO.

Señor que hoy sea un día de esos en donde en el corazón vuelva a arder el deseo de ser discípulos de la vida resucitada. Que sellados por tu Espíritu nos resistamos a las corrientes adormecedoras de este mundo.

Quremos Señor Jesús: que también en nosotros se inaugure como en ti, un nuevo tiempo de misión y de trabajo, de compromiso personal por mejorar el mundo, por hacer pequeñas parcelas de Reino allí donde nos has sembrado, para que tu Espíritu haga fecundas las obras que salen de nuestras manos. Señor Jesús: Hoy queremos asumir toda la fuerza transformadora recibida en el día de nuestro bautismo. Nuestro bautismo, como el tuyo, fue un comienzo no un final, fue una gracia, un regalo, una iluminación, un signo de que tú eres el centro, el motor y guía de nuestras existencias . Amen.



**Documento
de trabajo,
encuentro n.º18
agosto 2024**

**Formación misionera
en torno al libro
“Hechos de los
Apóstoles”**



3. Texto: Hechos 2, 37-41

³⁷Al oír estas cosas, todos se conmovieron profundamente, y dijeron a Pedro y a los otros Apóstoles: «Hermanos, ¿qué debemos hacer?». ³⁸Pedro les respondió: «Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo. ³⁹Porque la promesa ha sido hecha a ustedes y a sus hijos, y a todos aquellos que están lejos: a cuantos el Señor, nuestro Dios, quiera llamar». ⁴⁰Y con muchos otros argumentos les daba testimonio y los exhortaba a que se pusieran a salvo de esta generación perversa. ⁴¹Los que recibieron su palabra se hicieron bautizar; y ese día se unieron a ellos alrededor de tres mil.

4. Desarrollo del tema

a) Estructura de Hch 2, 37-41

- Relata las consecuencias positivas de la predicación con la pregunta ¿qué debemos hacer? V. 37
- Respuesta de Pedro: conversión, bautismo y recepción del Espíritu. Termina con una breve fundamentación y profundización. Vv 38-40
- Se relata la respuesta positiva que dan a la predicación de Pedro.

b) El texto

Se introduce el “bautismo” como un sacramento central de iniciación cristiana. Sin convenirlo antes con los Once ni con los otros 109, Pedro establece por cuenta propia esta acción simbólica. Pero todos, guiados por el Espíritu Santo, aceptan la institución de este nuevo rito como iniciación.

El bautismo otorga la recepción del Espíritu. Pentecostés no es sólo un acontecimiento de un día, es también para las generaciones futuras. Dios llamará más tarde también a los paganos (Hch 10). La misión se basa en el llamamiento activo de Dios, Él es el responsable del éxito de la misión.

La exhortación final a la “salvación” retoma la primera cita del discurso. El profeta Joel prometió la salvación como consecuencia de los dolores de los últimos tiempos.

Los oyentes acogen los pasos de la conversión, el bautismo, la recepción del Espíritu y la salvación. Se hacen bautizar. Los 120 seguidores de Jesús se multiplican de repente por 25 hasta alcanzar el número simbólico de 3.000 miembros.

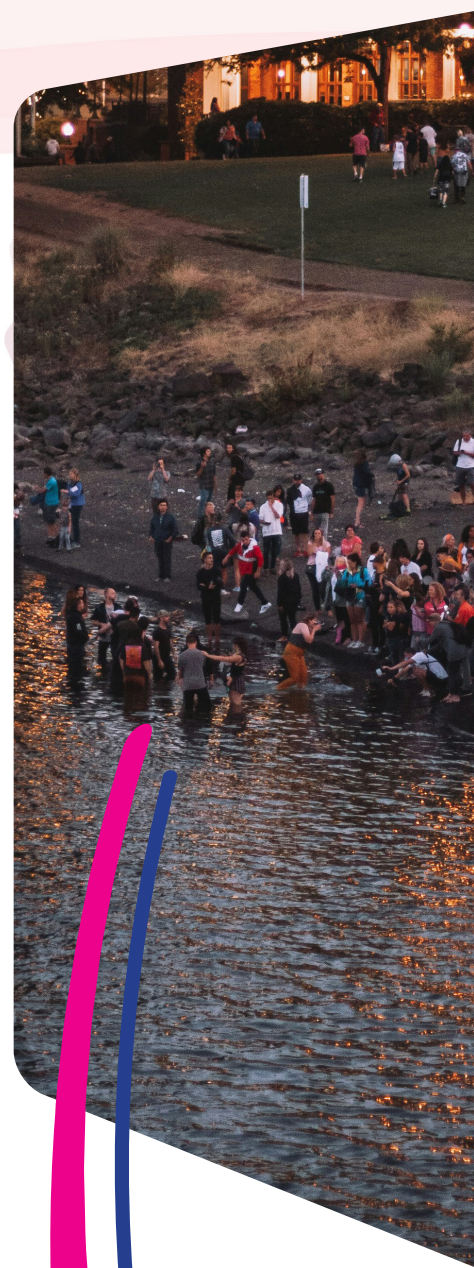
c) En Perspectiva de la evangelización que estamos llamados a realizar:

Poco después de la Pascua, la comunidad adoptó y transformó el bautismo de Juan, que era administrado por los discípulos del Bautista (Hch 19,1-7; Jn 3,22-36). Se introdujo la nueva “fórmula bautismal” en el nombre de Jesucristo. El nombre de Yahvé se reserva para Yahvé y alude a la posibilidad de acceso a Él por encima de cualquier lengua, culto, historia y poder. La primera petición del padrenuestro, “santificado sea tu nombre” (Lc 11,2; Mt 6,9), indica que Dios mismo hace triunfar su nombre en el mundo y en el cosmos y que añade nuevos creyentes a su Reino. El “nombre” de Jesús resucitado, enaltecido y reinante participa de esta soberanía y recibe una identidad propia a partir de su biografía humana.



Documento de trabajo, encuentro n.º18 agosto 2024

Formación misionera
en torno al libro
“Hechos de los
Apóstoles”



Desde la perspectiva lucana, el bautismo, la recepción del Espíritu y la pertenencia a la Iglesia son realidades que acontecen a la vez. En Pentecostés, Pedro anunció la Buena Nueva y después instó a los judíos al bautismo para que recibieran el Espíritu Santo y quedaran incorporados a la Iglesia.

Como queda explícito en el texto, el discurso de Pedro cala en el corazón de los judíos, pues preguntan: “¿Qué tenemos que hacer?” (2,37). El apóstol, como hará en el resto de sus discursos (cf. 3,19.26; 5,31), les insta a la conversión. La conversión implica la adhesión a Jesucristo, el Señor y el Mesías esperado. La conversión al evangelio se consuma mediante el arrepentimiento y la recepción del bautismo “en nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados” (2,38); la frase recuerda otra expresión: “todo el que invoque el nombre del Señor se salvará” (2,21; cf. 3,16; 8,16; 10,48; 19,5; 22,16). En definitiva, el bautismo establece, mediante la recepción del Espíritu Santo, una nueva relación entre el converso y Jesús, pues sólo quien ha recibido el Espíritu puede llamar a Jesús “Señor” (1 Cor 12,3b) y “Mesías” (2,36).

El Bautismo «es el más bello y magnífico de los dones de Dios [...] lo llamamos don, gracia, unción, iluminación, vestidura de incorruptibilidad, baño de regeneración, sello y todo lo más precioso que hay. Don, porque es conferido a los que no aportan nada; gracia, porque es dado incluso a culpables; bautismo, porque el pecado es sepultado en el agua; unción, porque es sagrado y real (tales son los que son ungidos); iluminación, porque es luz resplandeciente; vestidura, porque cubre nuestra vergüenza; baño, porque lava; sello, porque nos guarda y es el signo de la soberanía de Dios» (San Gregorio Nacianceno, Oratio 40,3-4).

El numeral 1226 del Catecismo de la Iglesia Católica resume muy bien el bautismo en los Hechos de los Apóstoles: Desde el día de Pentecostés la Iglesia ha celebrado y administrado el santo Bautismo. En efecto, san Pedro declara a la multitud conmovida por su predicación: “Convertíos [...] y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hch 2,38). Los Apóstoles y sus colaboradores ofrecen el bautismo a quien crea en Jesús: judíos, hombres temerosos de Dios, paganos (Hch 2,41; 8,12-13; 10,48; 16,15). El Bautismo aparece siempre ligado a la fe: “Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa”, declara san. Pablo a su carcelero en Filipos. El relato continúa: “el carcelero inmediatamente recibió el bautismo, él y todos los suyos” (Hch 16,31-33)

Algunos textos.

Hechos 8,12-17	Universalidad del bautismo.
Hechos 8, 26-39	El eunuco etíope.
Hechos 9,18-20	Bautismo de Saulo.
Hechos 10,47-48	Bautismo de Cornelio, centurión romano.

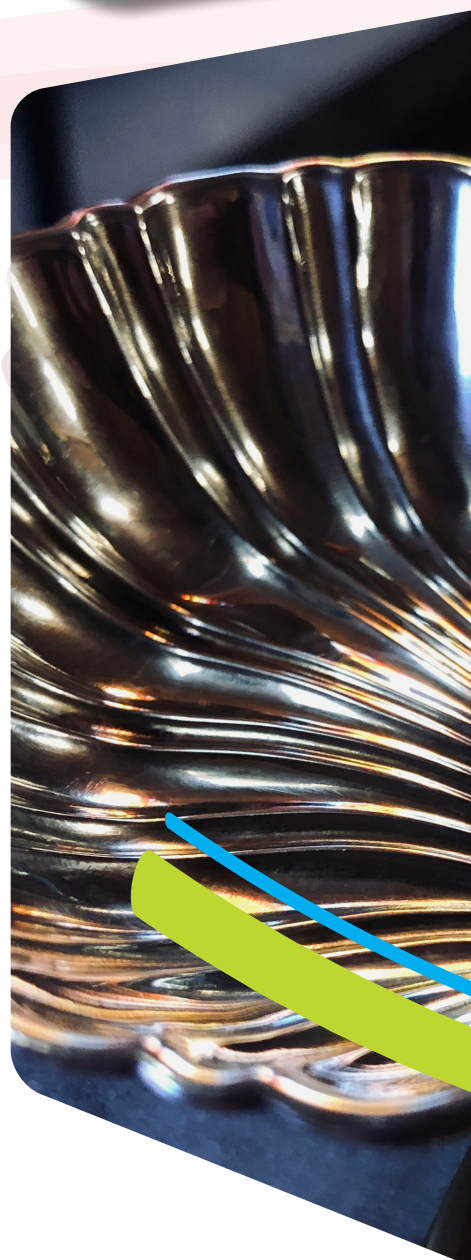
5. Preguntas para dialogar

- Lee algunos pasajes donde aparece la celebración del Bautismo: Hch 8,9-17; 10,44-48. Fíjate especialmente en el bautismo del ministro de la reina de Candace: 8,26-40. Compara 9,10-19a con 20,7-12 donde Pedro se reunió con los cristianos de Éfeso para la fracción del pan. (Cfr. Barbaglio, Pablo de Tarso, 51-60).
- El bautismo significó la adhesión de Saulo a la Iglesia; analiza una vez más las características de la Iglesia tal como aparecen en el Hch 4,32-35; 5,12-16



Documento de trabajo, encuentro n.º18 agosto 2024

Formación misionera en torno al libro “Hechos de los Apóstoles”



¿Qué podemos aplicar hoy en nuestra acción evangelizadora?

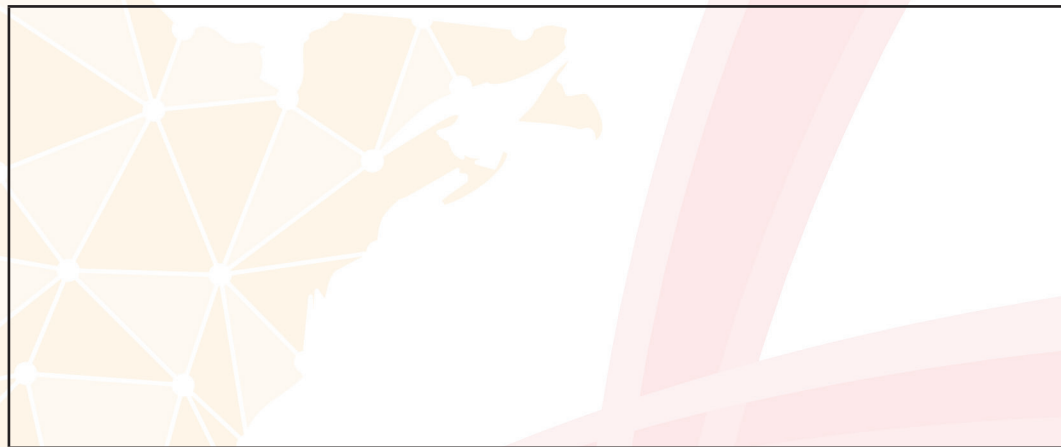
- ¿Qué podemos implementar para que la Iglesia sea una casa de puertas abiertas sin que esto signifique endulcorar el evangelio?

6. Asumir compromisos en el desafío para la misión

Somos bautizados, por tanto, hijos de Dios llamados a la misión.

¿Qué compromiso concreto puedo renovar desde mi condición de bautizado?

Con una frase formulo el compromiso que quiero asumir como fruto de este encuentro.



7. Oración

La oración desde mi condición de bautizado ha de ser la de un hijo que reconoce a Dios como Padre. Desde mi realidad de filiación le hablo a mi Padre.



8. Contemplación

Por el Bautismo, somos portadores de la Palabra de Cristo, que serena, que enciende y aquieta las conciencias heridas. Contemplemos el misterio de ser hijos y dejemos a Dios ser Dios y Padre en nuestra vida.



**Documento
de trabajo,
encuentro n.º18
agosto 2024**

**Formación misionera
en torno al libro
“Hechos de los
Apóstoles”**

